



Lecturas de este fin de semana

“ Ex 20, 1-17: *La Ley se dio por medio de Moisés.*

Sal 18, 8.9.10.11: *Señor, tú tienes palabras de vida eterna.*

1Co 1, 22-25: *Predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos.*

Jn 2, 13-25: *Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.*

Templos convertidos en mercados; cuerpos vivientes hechos esclavos de la maquinaria productiva... y ahí nosotros, los cristianos, devorados por una creciente sed de justicia que no llega, que nos ahoga... Y así vamos sedientos hasta que llegue la Pascua del amado, ¡su resurrección bendita!

“La verdad encarnada nos hace libres”

Algunos ya saben que es realidad divina la exigencia de justicia a favor del oprimido,

–hace tiempo que el Éxodo es su nocturna oración robada al sueño–.

Saben que el conocimiento de Dios nace

de la escucha comprometida de los que claman justicia.

Son los profetas, los que conocen la verdad, amigos de Dios y de los pobres.

Y la verdad es que la inestabilidad laboral es nuestro pan de cada día, millones precarizados, millones subempleados, millones desempleados...

¿Quién no sabe que el culpable de esta infamia es la estructura capitalista neoliberal?

Pero Dios no desiste, la Verdad se hizo carne en esta tierra, cuerpo de pobre tomó desde la cuna este despojo de verdad tirado al basural de la historia por los poderes de turno. ¡Este es el pan de los libres que comemos en cada eucaristía!

Pero ¿le importa a alguien la verdad hiriente de su cuerpo histórico?

Oh, Jesús, solo los libres siguen hambreado tu pan tirado...





Lectura del evangelio según san Juan (2, 13-25)

«Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, subió a Jerusalén.

En el templo encontró a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados; hizo un azote de cordeles y los echó a todos del templo con las ovejas y bueyes; desparramó las monedas y volcó las mesas de los cambistas; y a los que vendían palomas les dijo:

–Quitad eso de ahí: no convirtáis la casa de mi Padre en un mercado”.

Sus discípulos se acordaron de lo que dice la Escritura: “La pasión por tu casa me consumirá”. En vistas de aquello intervinieron los dirigentes judíos, preguntándole:

–¿Qué señal nos das para obrar así?

Jesús contestó:

–Destruid este templo y en tres días lo levantaré.

Los dirigentes replicaron:

–Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?

Pero el templo del que él hablaba era su cuerpo. Cuando resucitó se acordaron los discípulos de lo que había dicho y dieron fe a la Escritura y a estas palabras de Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, al presenciar las señales que realizaba muchos le dieron su adhesión; pero Jesús, por su parte, no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos. No necesitaba informes de nadie, él conocía al ser humano por dentro.



La casa de mi amigo: www.bit.ly/LaCasademiAmigo_RicardoCantalapiedra

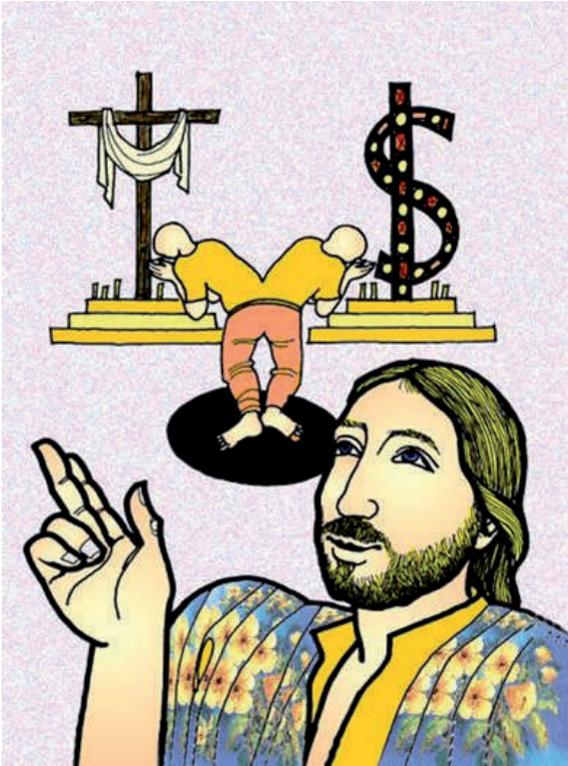


Para reflexionar

Juan quiere que leamos su evangelio desde la primera página bajo la sombra de la cruz.

Ante la grosera y teatral interrupción profética del mercadeo sacrificial del templo por parte de un intempestivo y combativo Jesús, los judíos le piden un signo de lo alto que acredite que su acción es legítima. Y Jesús les contesta con una declaración enigmática: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Y, en efecto, el santuario de su cuerpo será destruido “por” los seres humanos... Fijémonos: al resucitar Dios a Jesús, aquel “por” homicida se convertirá en un “por” salvífico: Jesús se entrega por la salvación de todos.

Como todo judío piadoso, Jesús cumple con su deber de peregrinación. En el atrio de los paganos tenía lugar un intenso comercio: la presencia de vendedores de palomas, ovejas y bueyes se explica fácilmente, pues los peregrinos no podían traer con ellos los animales necesarios para el sacrificio. Lo mismo la de los cambistas, ya que los peregrinos no podían pagar sus compras con las monedas que estaban en curso en Judea bajo la autoridad romana, sino que debían usar una antigua moneda fenicia de plata.



Y resulta que Jesús los echa fuera sirviéndose de un látigo que él mismo se ha confeccionado. Y explica su premeditada acción militante con estas palabras: "No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado". ¡Qué denuncia de la utilización de templos con fines mercantiles! La contraposición "casa de mi Padre" y "casa de mercado" nos recuerda el dicho sinóptico: "No podéis servir a Dios y al dinero". ¡Qué claro queda que la adoración del Padre es puro pretexto para hacer negocios lucrativos! Jesús se revela aquí como Hijo condenando la perversión de la religión capitalista. Sella así Jesús su destino de "justo sufriente" (Sal 69, 10): su compromiso apasionado por la causa de Dios va a devorarlo, es decir, va a llevarlo a la muerte.

El poder establecido (incrédulo de raíz) reclama un signo, es decir, un milagro que legitime el comportamiento irreligioso de Jesús. Lo que piden a Jesús es que se acredite pasando por el aro de sus criterios religiosos. Jesús les ofrece, sin embargo,

un signo enigmático de albañilería: la destrucción del templo por parte de las autoridades y su reconstrucción por parte de Jesús.

La cruz y la resurrección revelarán que la persona de Jesús es el verdadero santuario. La noción de templo/santuario (naos) designa el lugar donde Dios está presente y puede ser encontrado. A partir de este momento, el lugar donde Dios puede ser encontrado es la persona histórica de Jesús, o lo que es lo mismo, el Logos encarnado. Y con Él también en aquellos que son hoy su "cuerpo histórico", los sufrientes de todas las historias, los comprometidos siempre derrotados... los devorados por la causa de Dios y de los pobres.

El creer no es simplemente tener por verdadero el contenido escriturario, sino que está puesto en relación con el recuerdo. Dicho de otra manera, la fe se estructura mediante la relectura pospascual de la historia y la enseñanza de Jesús. "Releamos", pues, hermanos.

Rezamos con el salmo 91 (Recreación)

Tú, que has hecho la opción por los pobres,
que quieres ser cristianos de verdad, dí a Jesús:
- "Señor mío, Dios mío, confío en ti".

Él te librá de la red del cazador,
de la peste del burgués.
Te ofrecerá su amistad, serás de los suyos;





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

3^{er} Domingo de Cuaresma • 3 de marzo de 2024 • www.hoac.es



su fidelidad por tí hará nacer tu compromiso,
su amor te comprometerá.

No te echarán atrás los nocturnos manejos de los ricos,
que son leyes diurnas de un parlamento de paja.
Ni esa peste de financieros reptiles,
ni la devastadora epidemia del esclavista empresarial.

Mil tirarán la toalla, diez mil dejarán de luchar,
millones perderán la esperanza... todo puede ser...
Tú seguirás en la brecha, a pie de obra, comprometido,
Porque sabes que la historia es de los últimos...
Y están tasados los días del repugnante Mamón.
-“¡Tú, Jesús, eres mi Dios y mi todo, mi única heredad!”.

Porque has hecho del Amor tu compañera,
ya no sabrás qué es estar solo, acogerás todas las causas,
solo la deserción no será huésped de tu mesa.

Apoyado en los que fueron perseguidos,
-testigos de Jesús en otros tiempos-
sabrás caminar por los nuevos senderos de la historia,
fíjate los ojos en su Reino.
Despreciarás la religión teatro y la religión dinero,
ídolos gemelos, los dos pisotearás.

“Porque me ama, lo libró -dice Jesús-,
lo protejo, porque conoce mi Nombre.
Cuando me invoca le respondo:
¡Aquí estoy contigo en la refriega!
Y lo pongo a salvo y lo glorifico.
Conmigo sabrás que cada día es eterno.
¡vas a saber lo que es vivir de verdad!”.

